



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 17 – ABRIL DE 2009

“LA FIGURA DEL SIERVO EN LA COMEDIA DE PLAUTO Y SU INFLUENCIA EN LA LITERATURA POSTERIOR”

AUTORÍA ANTONIO RAFAEL LÓPEZ ARROYO
TEMÁTICA AUTORES CLÁSICOS
ETAPA ESO, BACHILLERATO

Resumen

Análisis de la figura del siervo en la obra de Plauto tomando como base su comedia *Pseudolo*. El artículo parte trazando un marco histórico-social y genérico para desarrollar después el carácter de este personaje apoyándose en ejemplos textuales. A partir de este soporte se reflexiona sobre la modernidad de los planteamientos de Plauto y el tratamiento que otros autores posteriores dan a este carácter desde la Edad Media hasta el siglo XX.

Palabras clave

Plauto, siervo, *Pseudolus*, *La Celestina*, Lope de Vega, Benavente, Valle-Inclán, interdisciplinaridad.

1.- CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL

La vida de Plauto se desarrolla entre el año 254 a.C y el 184 a.C. Por tanto su producción va a abarcar la segunda mitad del siglo III a.C y la primera del s. II.

Va a ser este un período en que Roma se encuentra inmersa en las guerras púnicas. Así, la primera (264 - 241a. C) y la segunda (218 - 201a. C) coincidirán de lleno con la vida del autor. Estos conflictos concluirán con la hegemonía definitiva de lo romano en el Mediterráneo.

En este contexto bélico, máxime cuando la victoria acompaña, toma gran trascendencia lo militar. Un héroe es sinónimo de triunfo (esto será importante al hablar del siervo y su postura). Además, las conquistas provocarán la presencia, cada vez mayor, de una clase de esclavos y del consecuente comercio sobre ellos. En este ámbito, el dinero se convierte en un elemento esencial, paradigma del



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

poder, al posibilitar el dominio sobre la vida humana y ser la llave entre libertad y esclavitud.

No hay que olvidar, tampoco, que nos encontramos en una etapa republicana. En dicha tesitura, la representación del pueblo adquiere más relevancia que en otras posteriores (el Imperio). Por ello los cargos públicos intentarán ganarse su favor promoviendo, para ello, la representación de actos lúdicos, entre ellos, la de comedias. Esto condicionará su carácter festivo así como, a priori, aparentemente acrítico.

2.- CONTEXTO DE GÉNERO

Nos encontramos con una comedia o fábula palliata (llamada así por el atuendo de los actores). Su cultivo proviene de la Comedia Nueva griega (cuyo máximo representante es Menandro). Estas composiciones se caracterizaban por ser “espejo de la vida”. En este sentido, reflejan la vida de a pie, la del común de las gentes, olvidándose de gestas y planteamientos sublimes que quedarán reservados a otros géneros, como la épica o la tragedia. Por esto, en ellas deben aparecer figuras como la del esclavo, el joven o el amo.

Este origen helénico provocará la denominada contaminatio que, en la comedia latina, tomará elementos y situaciones propios de la griega. Sin embargo, hay que decir que los autores romanos adaptarán los enredos a su lengua y mentalidad y que en esto va a residir su originalidad principal. La imitación, conocida por el público, ayudará, no obstante, a distanciar lo expuesto en la escena de lo vivido en la calle y a justificar posibles alusiones a circunstancias reales. Además, a partir del ejemplo de la tradición se encasilla a los personajes dentro de unas máscaras determinadas, bien conocidas por el espectador y que le permiten identificarse, simpatizar o no, con cada estereotipo, coincidiendo, por tanto, con ese espejo de la vida que pretende ser la comedia.

Esta intención de cercanía es fundamental para el carácter de la palliata y va a llevarla a buscar la conexión con el auditorio a partir tanto de la forma como del fondo. Así, en lo formal se buscará la frescura, se alternará el diálogo con música y danza. En el contenido, el humor jugará un papel determinante. En este sentido es capital el papel del esclavo.

Este género estará basado en las tensiones. Se producirán choques entre libres y esclavos, entre jóvenes y adultos, entre rebeldes y aprovechados. En estas pugnas el esclavo se convertirá en el elemento desequilibrador en cuanto conseguirá, mediante sus mañas, decantar la balanza hacia el bando en que milita.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

3.- CARACTERIZACIÓN DEL ESCLAVO

La principal característica del servus -aquí Pseudolo- es su ingenio. Se convierte en arquetipo de su figura.

Esta cualidad está al servicio del amo (adulescens), que lo convierte en consejero y apoyo para sus proyectos

“Nam tu me antihac supremum habuisti comitem consiliis tuis” (vv.16-17)

(Pues tú, hasta ahora, me has tenido como el más grande aliado para tus proyectos).

Por tanto, el siervo se convierte en depositario último de la esperanza del señor

“ In te nunc omnes spes sunt aetati meae” (v.111)

(En ti reside ahora toda la esperanza de mi vida)

y se sirve, para cumplirla, tanto de su consejo como de sus mañas

“ Spero alicunde hodie me bona opera aut hac mea tibi inventurum esse auxilium argentarium” (vv.104-105)

(Espero hallar hoy, de algún lado, el socorro del dinero ya sea mediante buenas obras o mediante estas mías).

“ Face me certum quid tibist; iubabo aut re aut opera aut consilio bono”(vv.18-19)

(Hazme saber qué te ocurre; te ayudaré con cosas, con obras o con buenos consejos).

El esclavo desarrolla su ingenio a partir del humor, de la burla y la ironía. Son tres elementos puestos a su servicio. Respectivamente:

“ Ut opinor, quaerunt litterae hae sibi liberos: alia aliam scandit” (vv.21-22)

(Me parece que estas letras quieren {tener}: una monta a la otra)



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

“ Nam has, quidem gallina scripsit” (v.28)

(Pues éstas, sin duda, las escribió una gallina)

“Cal: Est misere scriptum, Pseudole. Ps: Oh! miserrume” (v.74)

(Cal: ¡Conmovedoramente escrito, eh, Pseudolo!. Ps: ¡Oh!, de la más conmovedora).

A partir de estos aspectos rompe las convenciones, parodiándolas, y quiebra lo anodino de la concepción tradicional.

Es consciente de su talento y se siente orgulloso de él, reivindicándose a partir de éste. Por ello, se compara con un poeta o un conquistador (no hay que olvidar que a los poetas, desde el mundo clásico, se les ha considerado “tocados” por lo divino y que, en un pueblo como el romano y en una época de conquistas, el papel del héroe goza de gran prestigio)

“ Sed quasi poeta, tabulas quom cepit sibi, quaerit quod nusquam gentiumst, reperit tamen, facit illud veri simile quod mendacium est, nunc ego poeta fiam: viginti minas, quae nunc nusquam sum gentim, inveniam tamen” (vv.401-405)

(Pero así como el poeta toma para sí los escritos, busca lo que en ningún lado hay y, sin embargo, lo encuentra y hace parecido a la verdad lo que es mentira, ahora yo me haré poeta e inventaré veinte minas que ahora no existen).

“ Atque hoc meas legiones adducam, si hoc expugno facilem hanc rem meis civibus faciam” (vv.586-587)

(Y conduciré mis legiones hacia esto y si lo conquisto haré el asunto fácil a mis hombres).

La consciencia de su valía le hace igualarse, imponerse, e incluso exigir, a los hombres libres (esto se observa, claramente, en el fragmento que se comprende entre los versos 540-562), mostrándolo, así, orgulloso, por encima de la clase que ocupe. Es, por tanto, portador de vitalismo y afán de superación.

“Atque ego nunc me ut gloriosum faciam...” (v.674)

(Y ahora yo, para hacerme digno de honra).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

Esta cualidad le hace ser reconocido y valorado, a la vez que, también, temido por los que se enfrentan a su astucia.

Otra de las principales características del esclavo es su visión de contexto. Se nos presenta a esta figura como conocedora del mundo: sabe de los intereses que mueven a los personajes que pueblan su espacio y, a partir de ahí, es como logra aplicar sus métodos y alcanzar su objetivo. Conoce las pasiones que atan a los hombres (ilustraré con ejemplos luego) y, por tanto, juega con ventaja.

Uno de los principales elementos en los que se concreta el ingenio del esclavo es el dominio del lenguaje. A partir de él consigue conducir al oyente a su terreno (y servirse, por tanto, de él). También la capacidad de respuesta -en esta misma línea- le dota de convicción. Respectivamente:

“ Conficiet iam te hic verbis ut tu censeas non Pseudolum, sed Socratem tecum loqui”

(te agotará con sus palabras para que pienses que Sócrates, no Pseudolo, te ha hablado)
(vv.464-465)

“ Decet innocentem qui sit atque innoxium servom superbum esse apud erum petissimum”
(vv.460-461)

(Es apropiado que el esclavo inocente y sin reproche esté, preferentemente, soberbio junto a su señor).

También en este sentido puede enmarcarse el carácter mentiroso del siervo (no hay mejor ejemplo que su nombre mismo: Pseudolus, de “pseudo”: falso) y su imaginación a la hora de solucionar el problema (valga el ejemplo del v.).

Todos estos aspectos lo sitúan como antítesis del senex, a quien los planes del siervo colocan como escollo a burlar (en tanto representa los valores e impedimentos a superar para alcanzar la meta). Este choque se ve acrecentado al ser éste el que educa e influye en el adulescens, conduciéndolo a la ruptura de lo reglado y enfrentándolo, de este modo, con los valores del padre. Por su parte, éste es consciente de ello, lo cual refuerza, aún más, el antagonismo

“ Hic mihi corrumpit filium, scelerum caput, hic dux, hic illist paedagogus” (vv.446-447)

(Éste coloca a mi hijo contra mí, adalid de la calamidad; éste es el guía, éste es el maestro).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

Busca el esclavo la identificación con el público. Por ello se convierte en adalid del mismo frente a la figura del lenon, enemigo de todos por su carácter y ambiciones: solo piensa en el dinero, prostituye a las mujeres y cobra a los clientes, separa a los amantes (como, en el caso de *Pseudolus*, ocurre con el adulescens)

“ Nunc inimicum ego hunc communem meum atque vostrorum omnium Ballione exballistabo” (vv.584-585)

(Ahora burlaré yo a ese Balión, enemigo mío y común de todos vosotros).

El componente comunicativo y de empatía con el público es fundamental para la figura del servus. Por ello, si recurre a algún tipo de recomendación filosófica -lejana al carácter de este género- se ciñe a aquellas que calan de forma más natural. Así, por tanto, habla de la fortuna (además, de este modo, añade tensión al desenlace).

“ Centum doctum hominum consilia sola haec devincit dea, Fortuna” (vv.678-679)

(Una sola diosa, Fortuna, derrota enteramente las deliberaciones de cien hombres sabios)

Las decisiones que toma tienen amplio respaldo en el público: por ejemplo, la búsqueda del placer pero sin olvido de la responsabilidad que se debe (en el caso de *Pseudolus*, al público).

“Illos accubantis, potantis, amantis cum scortis reliqui et meum scortum ibidem”

(He dejado allí a mi prostituta y a aquellos, recostados, bebiendo y amando a las suyas) (vv.1271-1272).

De cualquier forma, es el componente humorístico el fundamental para el carácter del personaje.

No hay que olvidar que la figura del servus no es la única que representa a la clase de los esclavos. A lo largo de la obra se ofrecen ejemplos que lo corroboran:

Aparece, así, el personaje del servus rivalis, contrario a los planes del servus y aliado con el padre o con otro señor adversario del joven



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

“ Malus et nequamst homo qui nihili eri imperium sui servo facit” (v.1103)

(Malo y desvergonzado es el siervo que olvida el mandato de su señor).

También tiene papel el carácter del servus alter, aliado del servus y con el que éste establece una relación de aprecio y conflicto, motivada por el parecido ingenio y carácter de ambos que conlleva el recelo ante una posible traición

“ Probus homo est, ut praedicare te audi” (v.749)

(Es un hombre excelente según te he oído proclamar)

“ Te amo et metuo et magni facio” (v.944)

(Te quiero, te temo y en mucho te estimo).

Se presenta como un competidor para el servus, por tanto, acicate a su astucia (la de ambos)

“ Te quoque etiam dolis atque mendaciis, qui magister mihi es antidibo, ut scias”

(Sin embargo, como verás, también te venceré a ti que eres maestro para mí en los engaños y artimañas) (vv.932-933).

Además de las figuras reseñadas aparecen otras que reciben un tratamiento mucho menos destacado y más estereotipado. Es el caso del cocinero y su gremio, a quienes se tacha de ladrones, del parasitus (cuyo ejemplo no aparece en *Pseudolus*) y de otros personajes, o bien de relleno, o bien destacados a provocar, meramente, la risa (vv.767-789)

“ Ut te servem ne quid surrupias mihi” (v.875)

(Que te preste atención para que no me robes).

Debe contemplarse la caracterización física del servus. Dicha caracterización respondía a un tópico, que aparece expreso en esta comedia. Era éste otro de los métodos para que el oyente identificara a los personajes y asociase su perfil de unas obras a otras.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

“ Rufus quidam, ventriosus, crassis, suris, subniger, magno capite, acutis oculis, ore rubicundo, admodum magnis pedibus” (vv.1218-1220)

(Algo pelirrojo, barrigón, con las piernas gordas, moreno, con gran cabeza, mirada penetrante, labio rojizos y pies, con mucho, grandes)

4.- SIGNIFICACIÓN DE LA FIGURA DEL SIERVO EN LA INTENCIÓN DE PLAUTO Y SU MARCO SOCIAL.

Como he dicho, el ingenio es el rasgo más destacado del esclavo y, a partir de él, se va a convertir en el eje de la comedia. Es esta cualidad, por tanto, la que va a situar a Pseudolus, al siervo, como protagonista del texto.

La frescura y astucia de su actitud va a provocar un conflicto entre los valores tradicionales de Roma, caracterizados por el dinero como medio de poder y control social y las normas para mantener lo existente (y que se ejemplifica, principalmente, en la figura del senex. También el lenon se ofrece como modelo a superar), y los representados por el esclavo que, en servicio de su amo y de su propio ego, busca la ruptura. Estos ideales conectan con las aspiraciones del público asistente que ve, en los logros del protagonista, la posibilidad de medrar, a partir de la propia industria, desde los escalafones sociales más bajos. Así, se motiva un enfrentamiento, a partir del servus, entre la imagen de la Roma histórica (toda su proyección) y la Roma intrahistórica (las inquietudes y esperanzas de sus moradores): entre Roma y su pueblo.

La búsqueda de la ruptura se concreta, deliberadamente, en la tensión entre senex y adulescens. Ambos persiguen intereses distintos (que pueden relacionarse, respectivamente, con las posturas anteriores). En esta lucha, el papel del servus es esencial, siendo el que desequilibra la balanza (por supuesto, mediante su ingenio) hacia el bando de su joven amo. Ambos desean romper lo establecido pero, mientras que, en el 2º, se produce una confrontación entre los valores aprendidos y los que se desea imponer, en el 1º, no. Como se dice en *Pseudolus*, el esclavo es “el guía” y también “la esperanza” del adolescente.

La visión en conjunto de la obra y la intención que entiendo en el trabajo de Plauto (de la que seguiré hablando posteriormente) me hace ver en este aspecto una consideración metapoética: la Roma joven (representada por el adulescens) necesita, para afirmarse, de los esclavo. Un estado que presenta un entramado, tanto social como político, cada vez más complejo no debe reducir a mera herramienta de trabajo a un colectivo tan numeroso. De ahí que, en mi opinión, tanto la erección a protagonista de un integrante de esta clase como el tratamiento que se le da resulten tan significativos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

De esta forma, el esclavo se va a convertir en voz crítica contra el sistema aunque, vaya por delante, no pueda ser el comentario excesivamente mordaz y quede reducido por el desenlace de la obra y otras coordenadas .

Esta crítica se focaliza, sobre todo, a partir del humor (del que ya se han mostrado ejemplos en el apartado anterior) aunque esto no quite para que se produzcan ataques contra determinados aspectos, de forma más directa. Así, el amor y el dinero como elementos esclavizadores del hombre reciben su crítica, bien de forma directa -en el caso del 1º- o mediante el fracaso de la figura que lo representa -el caso del 2º

“ Illine audeant id facere quibus ut serviant suos amor cogit? simul prohibet faciant advorsum eso quod nolint”

(¿Acaso se atreven a hacer esto aquellos a quienes el amor toma como siervos? A la vez le prohíbe que actúen contra sí lo que no quieran)

“ Interea loci si lucri quid detur, potis rem divinam deseram. Non potest pietati opsisti huic”

(Entre tanto, si se ofrece ganar algo, abandonaré, preferentemente, los asuntos divinos. Nada puede a esta fe).

No obstante, el motivo por el que se prefiere la burla como medio de expresión es, primeramente, por el componente lúdico que supone y, a partir de ahí, porque favorece el contacto con el público y, por tanto, la asimilación de lo dicho.

El desenlace de la obra va a suponer una gran paradoja: la clase degradada, la que ocupa el último lugar en la jerarquía romana, va a imponer sus maneras a la aristocracia latina. Esta victoria supone la elevación suma de la figura del esclavo, sin el que su amo no podría gozar del triunfo obtenido.

Supone, también, a la vez, la victoria del ingenio, del juego y del engaño sobre el poder del dinero y todo lo que comporta (intereses, privaciones, esclavitudes; el dinero no es el fin, pero sí el paradigma del escollo a superar). El culmen de esta situación se produce cuando el propio senex ha de obedecer al esclavo e incluso pedirle dispensa



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

“Hoc ego numquam ratis sum fore me ut sibi fierem supplex” (vv.1318-1319)

(Nunca me hubiera figurado que yo le suplicaría a él)

“Nonne audes, quaesso” (v.1322)

(No te atrevas, te lo ruego).

Sin embargo, no hay que olvidar el ámbito en que se mueve esta obra. Por una parte, se trata de una comedia, por lo que, para adaptarse a la convención, no debe plantear conflictos con seriedad y, por otra, al ser encargo de las autoridades, no debe suponer una afrenta contra los valores que representan.

Así, cuando el siervo triunfa a partir de su astucia, subvirtiendo todas las convenciones que esclavizan a los hombres, se sumerge en ellas como modo de recompensa pero, ahora sí, gozando de sus placeres. La ruptura total hubiera sido, a mi juicio, rechazar estos premios y apelar al ingenio como único bien que merece la pena.

Sin embargo, esta actitud no habría encuadrado adecuadamente en la obra por varios motivos: el primero, como ya he dicho, porque supondría una gravedad inusitada para este género, el 2º, por la clara reivindicación política que conlleva, y 3º, porque dificultaría la identificación del público con la postura del siervo (en el ambiente de comedia y en la sociedad que muestra sería difícilmente aceptable).

En esta voluntad -por no decir obligación- de alejar la crítica de motivos sangrantes se encuadra el final y, no solo la victoria de Pseudolus (en el ejemplo estudiado) sino la derrota del lenon, alejando Plauto de la burla a la figura del senex y, a partir de ella, lo que representa. Por ello dispone la historia para que la carga recaiga sobre Rufón que ya, anteriormente (ver el ejemplo extraído) se había situado como enemigo común.

Como ya dije con anterioridad, también se ofrecen elementos disuasorios a la posible crítica. Además de lo dicho, hay que recordar que, al ambientarse la obra en Grecia, todo lo que se extraiga debe aplicarse al mundo heleno. En este sentido, el esclavo, al ser también griego, solo es parodia de lo griego. También, el esclavo actúa con permiso de su amo, lo que recuerda al oyente quién manda a quién, y es recompensado porque le obedece y sirve bien, lo cual podría, incluso, refrendar la obediencia de éstos a sus señores.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

Sin embargo, a mi juicio, estos son detalles poco importantes en comparación con la actuación y actitud global del esclavo, así como con el espíritu que se observa en el conjunto de la obra. Si bien es cierto que triunfa el amo, pues encomienda el trabajo a su esclavo y, en teoría, el único mérito de éste es realizarlo bien, el dominio que de todos (también del amo) tiene el *servus* certifica su supremacía, más allá de las convenciones. En este sentido se entiende, también, la conciencia que, de ello, tiene y el alarde que hace (al compararse, como aparece en los ejemplos, con un héroe o un poeta). Creo que ese es, también, uno de los motivos por los que se recalca tanto el carácter burlesco del *servus*: en el espacio del texto está por encima de todos y, por tanto, puede burlarse. Aunque este aspecto no fuese evidente para el público creo que sí podría calar de forma indirecta en sus mentalidades. Por eso tampoco creo que el refrendo de la autoridad señorial fuese muy grande, puesto que el siervo demuestra que está por encima de esta figura (al ser la esperanza del *adulescens* y vencer al *senex* a pesar de sus precauciones), si bien, también he de decir que no creo que Plauto pretendiera romper tajantemente con ella, por los motivos anteriormente apuntados.

De cualquier forma, mediante todo esto, Plauto se cura en salud ante posibles suspicacias y genera una ambigüedad que se reafirma con el desenlace de la obra (aspecto del que hablaré posteriormente).

La obra se presenta, a mi entender, como una “excusa” para elevar al esclavo y a su destreza. Por ello se le otorga el papel de estructurar la pieza: él es quien abre el planteamiento, quien la concluye

“ Verum sei voltis adplaudere atque adprobare hunc gregem et fabulam in crastinum vos vocabo” (vv.1335-36)

(Pero si queréis aplaudir y aprobar a esta compañía y comedia os convocaré para mañana),

y quien adelanta el desarrollo, cuando lo cree oportuno (vv. 751-756). En torno a sus planes y actuaciones gravita toda la acción. Esto contribuye a esa imagen de superioridad de la que hablaba antes. Este aspecto también se observa en el manejo de la métrica. Al mostrar Plauto su dominio de los metros a partir de la figura de *Pseudolus* también está ensalzándolo. No creo que esto sea, totalmente, fruto de la casualidad pues ya se muestra al esclavo como capaz de dominar el registro culto:

“ Magnifice hominem compellabo” (v.702)

(Rechazaré a este hombre de forma pomposa).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

El papel de articulador del discurso permite al servus una mayor cercanía hacia el público (al que se dirige varias veces), lo que aporta más verosimilitud a su figura, facilitando, así, un mayor calado tanto de sus ideas como de sus comportamientos.

En este sentido se nos presenta como intermediario entre lo real y la ficción. Él mismo es consciente de que su vida se desenvuelve en una comedia

“ Nolo bis iterari, sat sic longae fiunt fabulae” (v.388)

(No quiero repetirlo dos veces: ya se hacen bastante largas las comedias de esta forma)

lo cual supone un nuevo choque: si su vida es una comedia y, según la Comedia Nueva, este género ha de ser “espejo de la vida”, en realidad, está diciendo que la vida que se vive es, en sí, una comedia, aunque también puede tratarse esto de una mera convención escénica.

A través de la figura del esclavo, Plauto rompe las reglas dramáticas al ponerlo en contacto con el auditorio. Es éste otro aspecto que me hace contemplar la posibilidad de que, también, de una forma velada, pueda intentar, a través de *Pseudolus*, una crítica ideológica.

Toda la exaltación que ofrece Plauto a la clase de los esclavos, y que concreta en el talento, redundaba en su persona. No hay que olvidar que, posiblemente, el propio comediógrafo pudo familiarizarse con la esclavitud al tener que trabajar en un molino debido al impago de unas deudas. Se ofrece esto como otro motivo para entender la reivindicación que pretende de esta clase.

La significación de la obra del de Sarsino puede ser variada. Por una parte puede tomarse la burla humorística como su principal pretensión, basándose en la distancia que se pretende con el recurso a lo griego, y por otra, la parodia del mundo y la concepción de la comedia como “espejo de la vida” pueden conducir a interpretaciones más conflictivas (como en la que yo me sitúo).

De cualquier forma, mediante esto, Plauto consigue una ambigüedad yo creo que pretendida. La confluencia de unos y otros factores facilita la diversidad interpretativa y da aún más frescura a la obra, la misma que se pretende con la figura del esclavo. El autor pone los mimbres y permite que, cada uno, escoja unos u otros sin dar, a mi juicio, una solución tajante. Así defiende, para el oyente, la misma libertad que pretende para los personajes de sus obras.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

En un pueblo civilizado como el romano, bajo mi punto de vista, *Pseudolus* pone de manifiesto la esclavitud que a todos afecta, ya sea por dinero, amor o condición y es, paradójicamente, un esclavo el que trata de romperla aunque, luego, tenga que retornar al mundo “real” y asumir el papel que le han asignado.

5.- INFLUENCIA DE LA FIGURA DEL SIERVO PLAUTIANO EN LA LITERATURA POSTERIOR

Antes de tratar las repercusiones de este tipo literario en la posterioridad hay que advertir que, a pesar de la recurrencia a determinados aspectos, no hay que olvidar que los ambientes históricos y artísticos sufren, en ocasiones, distancias de más de dos mil años.

Primeramente, sin abandonar el mundo latino, veo interesante resaltar el contraste entre la época republicana (donde se desarrolla la producción de Plauto) y la del Imperio. Si bien en la primera, mediante las comedias, principalmente, se pretende reflejar el mundo cotidiano como modo de llegar al público de forma más adecuada y de plasmar sus inquietudes, en la segunda, gran parte de las muestras literarias más destacadas van a dedicarse a plasmar las “inquietudes” de Roma, a plasmar la gloria del estado (*La Eneida*, de Virgilio; las *Odas*, de Horacio). Esto supondrá un vuelco tendente a inculcar este sentir en el pueblo de Roma.

La presencia de la figura de dos siervos (el servus y el servus alter o servus rivalis), se convertirá en un elemento empleado, entre otros, por Fernando de Rojas en *La Celestina* personificándose en los personajes de Sempronio y Pármeno (que pasará, motivado por su interés, de servus rivalis a servus alter).

También en *La Celestina*, la figura de Celestina podría corresponderse, en parte, con la figura de Pseudolo. Así, ambos poseen una capacidad argumentativa y retórica digna de consideración y, a la vez, una visión de conjunto que les permite dominar su entorno así como las pasiones que esclavizan a las gentes. Así, dice Sempronio:

“ Cuando menea los labios es fingir mentiras, ordenar cautelas para haber dinero: “ Por aquí le entraré, esto me responderá, estotro le replicaré.” Así vive ésta, que nosotros mucho honramos” (pág. 182).

Mucha es la trascendencia que ofrece este personaje en el teatro de Lope. Sin embargo hay que



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

destacar que, mientras Plauto lo eleva, situándolo por encima de las circunstancias, Lope lo coloca como antítesis del señor, convirtiéndolo en paradigma de la conducta indecorosa. Si en el teatro plautino la postura del siervo alcanza el triunfo, en el del madrileño su actitud es ridiculizada por la visión burguesa que afecta al contexto.

Ambos autores practican la comedia, pero en el caso de Lope se produce una ruptura formal y aparente (libertad creativa para componer), no ideológica. Su reconocimiento como poeta, y además, perteneciente al ámbito cortesano, le lleva a incluir un matiz más politizado, moral y decoroso a pesar de que Plauto recibiera un pago desde las instituciones. En el teatro del 1º los siervos están marcados por la sociedad, no pueden salir del papel que les impone la realidad social. Sin embargo, para el 2º, pueden romper la norma y sobreponerse, en la ficción, a sus amos.

Ambos deben restablecer el orden al final de la obra pero, mientras que uno lo hace de forma tajante (Lope llega incluso a utilizar la mediación del rey), el otro deja espacio para lo ambiguo y, también ambos, tienen conciencia de escribir para el público asistente

“ Horum caussa haec agitur spectatorum fabule” (v.720)

(Esta comedia se representa para los espectadores)

“ Porque, como la paga el vulgo, es justo hablarle en necio para darle gusto” (*Arte nuevo de hacer comedias*, vv.47-48).

También podemos encontrar recurrencias de Plauto en autores como Shakespeare o Moliere (cuya obra, *El Avaro*, está inspirada, esencialmente, en *Aulularia*), y en general, en el teatro europeo de siglos posteriores.

Avanzando más en el tiempo, Jacinto Benavente nos ofrece en Chuti, figura servil en *Los intereses creados*, una caracterización semejante a la de Celestina pero, sobre todo, a la del esclavo plautino y, ya en nuestro siglo, el teatro de Valle- Inclán, basado en la caricaturización y en un intento de “ plasmar la realidad a partir de una estética sistemáticamente deformada”, comulga con el de Plauto en la utilización de máscaras dispuestas a tal efecto. Desde luego (sobre todo en el caso del esperpento), se trata de ejemplos en los que subyace un estado ideológico y literario distinto al de Plauto: la intención crítica de Valle-Inclán es marcadamente presente y le lleva, incluso, a perder el favor de los espectadores, algo que no se entendería en el teatro plautino.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

6.- CONCLUSIÓN

Mi postura me lleva a refrendar la opinión expresada por el profesor García Calvo cuando habla de “ilusión de libertad” en la comedia *Pseudolus*. A mi juicio, la obra destila notas de optimismo pues muestra la capacidad del ser humano para, a partir de su ingenio, superar la norma que él mismo ha creado. Me parece ésta una intención con marcado carácter moderno.

En cualquier caso, mediante la ambigüedad expresada, Plauto ofrece un camino a todo el que escucha su obra, dejando en sus manos la elección libre de ignorarlo o no.

7.- BIBLIOGRAFÍA:

- De Rojas, F. *La Celestina*. ed. B.M.Damiani. Cátedra. Madrid, 1981
- Lope de Vega, F. *Arte nuevo de hacer comedias*. ed. Enrique García Santo-Tomás. Cátedra. Madrid, 2006
- Plauto. *Comoediae*. ed.T. Macci Plauti. Lindsay. Oxonii, 1966
- Plauto. *Pseudolo o Trompicón*. ed. A. García Calvo. Cuadernos para el diálogo. Madrid, 1971

Autoría

- Nombre y Apellidos: Antonio Rafael López Arroyo
- Centro, localidad, provincia: IES Aljanadic, Posadas, Córdoba
- E-mail: antoniorlopez@gmail.com